

JOSÉ GONZÁLEZ PAZ

MANUEL LÓPEZ CACHERO

Nunca es agradable asumir el compromiso de redactar unas líneas de carácter necrológico. Pero, más allá del que podríamos denominar «deber institucional», que me correspondería cumplir como Presidente de la Sección de Ciencias Políticas y de la Economía (único y modesto título que puede explicar mi aceptación del encargo que amablemente me formula la Junta de Gobierno de la Real Academia de Doctores), considero, no ya una obligación, sino una oportunidad poder referirme al recientemente fallecido doctor José González Paz, Académico de Número, con la Medalla 57, perteneciente a la mencionada Sección de Ciencias Políticas y de la Economía.

El Doctor González Paz, nacido el 25 de diciembre de 1927, leyó su discurso de ingreso en nuestra Corporación el día 18 de junio de 1964. Dentro de sus más de setenta y siete años de vida, cuarenta (más de la mitad de aquella) estuvieron vinculados a esta Casa. No resultará extraño, por tanto, que su ya definitiva ausencia deje entre todos nosotros, tanto los que desde muy pronto con él compartieron actividades como los que llegamos más tarde, una honda sensación de carencia. Su activa participación en las tareas de la Academia le hicieron acreedor a la concesión de las Medallas de Oro y Plata de la misma. Su brillante trayectoria académica y profesional se había iniciado con la obtención de la licenciatura en Ciencias Económicas a los veintitrés años, y el título de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos a los veinticuatro (recuérdese que eran los tiempos donde el acceso a la escuela requería superar unas pruebas de ingreso a las que era habitual que los aspirantes tuvieran que dedicar un importante número de años; no muchos debieron ser los que destinó a ello el joven José González Paz, vista su temprana edad de titulación, lo que, evidentemente, refleja la concurrencia en él de cualidades ciertamente notables). Después, ya en 1960, había de obtener los Doctorados en Ciencias Económicas (con Premio Extraordinario) y en la Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos. Y, como ya se ha señalado, ingresaría en esta Real Academia en 1964, versando su discurso sobre el tema «El desarrollo regional desde el punto de vista económico»; era cuestión ésta entonces de máxima actualidad, teniendo en cuenta que la recuperación de la economía española, tras la inmensa tragedia de la guerra civil, se había iniciado poco antes, a raíz del «Plan de Estabilización» de 1959 y de la puesta en marcha de los Planes de Desarrollo, que habían de significar el primer eslabón del acomodo de nuestro sistema económico a las pautas de nuestro entorno geopolítico y cultural. Algo antes de la última fecha mencionada (en 1962) se incorporaría como Profesor de Economía a la Escuela Téc-

nica Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Madrid, en la que obtendría la cátedra de tal disciplina en 1970.

El Académico fallecido prestó sus servicios en múltiples puestos de nuestra Administración, combinando su doble condición profesional de ingeniero y economista. A título de ejemplo podemos recordar su activa intervención en los campos del turismo, de la vivienda, de la emigración, de las obras públicas y del urbanismo, temas, entonces como ahora, cruciales para la economía de nuestro país y la vida de sus gentes. Unido a ello, su permanente dedicación a los planes provinciales, elemento dinamizador para superar añejas y sangrantes desigualdades territoriales. Y no debemos tampoco olvidar su empeño en tareas tan vinculadas al servicio más próximo a los ciudadanos como son las que corresponden al ámbito municipal, ejercidas en lugares tan relevantes como el de Delegado de Obras y Servicios Urbanos del Ayuntamiento de Madrid. Asimismo, la lista de sus participaciones en corporaciones profesionales y técnicas, su autoría de trabajos profesionales y académicos, su amplio abanico de publicaciones, la relación de distinciones recibidas, dan fe una vida no vivida en vano, de una vida con huella.

Yo he tenido conocimiento de lo hecho por el doctor José González Paz a través de la lectura y la indagación, y solo directamente en los últimos diez años, tras mi ingreso en esta Real Academia; sin duda procedíamos de momentos y experiencias distintas. Pero tuve la fortuna de asistir a un acto que, para mi propia manera de entender la vida y las relaciones entre los seres, me dejó un profundo surco, acto en el que nuestro desaparecido compañero protagonizó un entrañable acto de homenaje, también necrológico, a otro distinguido colega, el doctor Juan de Arespacochaga. Ese día los asistentes a la sesión académica en la que aquél era ponente tuvimos ocasión de escuchar su palabra, a veces temblorosa por la emoción y repleta de recuerdos, dicha en honor de quien para él fue sin duda amigo y fraternal compañero. Un hecho de tal naturaleza, en el que se evidenciaban el recuerdo, el afecto, la gratitud, sólo podía proceder de quien sintiera tales principios como propios. La coherencia en esas convicciones honra tanto al que a ellas se hizo acreedor como a quien las manifestaba. Ese día tuve la oportunidad de conocer una faceta del doctor González Paz que, desde mi punto de vista, es más relevante que todo el conjunto de su crecida relación de méritos; ese día nos ofreció (a mí, al menos) la mejor de las lecciones de un veterano profesor, la de su capacidad para el reconocimiento y la lealtad. Pude expresárselo al concluir el acto (última vez, por cierto, que le vi); hoy deseo recordarlo aquí y agradecerse. No sé si tuvimos o no muchas coincidencias. Sé, en todo caso, que ese día, al oírle, mis propios puntos de vista sobre el deber ser de las relaciones humanas se reforzaron. Estoy seguro de que quienes compartimos ese enfoque de la vida le recordaremos.